

ADIÓS A LAS ARMAS (1932) UNA METÁFORA ANTIBELICISTA

Mikel Urquijo Goitia¹

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea
Departamento de Historia Contemporánea

«Menuda suerte tienen los caballos porque, aunque también son víctimas de la guerra, como nosotros, nadie les pide que estén de acuerdo con ella»

Louis-Ferdinand Céline

La película *Adiós a las armas* es una historia de amor ubicada en la I Guerra Mundial. Sin ningún género de dudas podemos ubicarla en la corriente cinematográfica antibelicista que se produce en los años treinta del pasado siglo. El guión, basado en la novela homónima de Ernest Hemingway, introdujo algunos cambios sobre la obra literaria original para adaptar la historia a la versión cinematográfica.

Esta película tuvo dos *remakes* posteriores. El primero en 1957, dirigido por Charles Vidor y protagonizado por Jennifer Jones y Rock Hudson, fue nominado para los oscars. El segundo en 1966, dirigido por Rex Tucker y protagonizado por Vanessa Redgrave y George Hamilton.

1. Los autores

Para comprender esta película tenemos que tener en cuenta a sus dos autores fundamentales. Por una parte, el

¹ Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación - Apartado 644 - E-48080-Bilbao. E-mail: mikel.urquijo@ehu.es.

creador de la historia, Ernest Hemingway, y por otra, el creador de la versión cinematográfica, Frank Borzage.

Ernest Hemingway (1899-1961) nació el 21 de julio de 1899 en Oak Park, un suburbio de Chicago (Illinois, EEUU) y se suicidó con una escopeta el 2 de julio de 1961 en Ketchum (Idaho, EEUU).

A lo largo de su vida compaginó su labor de novelista con la de periodista. En la I Guerra Mundial se alistó como voluntario para conducir ambulancias. Fue destinado en Italia, donde fue herido. Sin duda, esta experiencia fue la fuente para la posterior elaboración de la novela *Adiós a las armas* (1929). Tras la guerra se instaló en París donde inició su carrera literaria. A partir de este momento pasó largas temporadas en Florida, España y África. En la Guerra civil española desempeñó la labor de corresponsal de guerra, fruto de esta experiencia surgió la novela *Por quién doblan las campanas* (1940). Tras su paso por España continuó como corresponsal en la II Guerra Mundial. Tras esta tercera experiencia bélica se estableció en Cuba y posteriormente, en 1958, en Ketchum (Idaho, EEUU) donde se suicidó.

Su labor como periodista, sin duda influyó en su obra literaria. Si observamos sus novelas vemos como buena parte de ellas están basadas en su experiencia vital. A las dos citadas en los párrafos anteriores podemos añadir *Las verdes colinas de África* (1935) o *Las nieves del Kilimanjaro* (1938) basados en su experiencia africana o *El viejo y el mar* (1952) basada en la vida de un pescador cubano y por la que ganó el Premio Pulitzer de literatura en 1953. Al año siguiente recibió el Premio Nobel de Literatura.

El director, **Frank Borzage**, nació en Salt Lake City (Utah, EEUU) el 23 de abril de 1893 y falleció de cáncer en Hollywood (California, EEUU) el 19 de junio de 1962.

Director de 102 producciones entre 1916 y 1961 (57 películas mudas, 43 sonoras y 2 producciones para televi-

sión), actor en 82 entre 1912 y 1957, productor de 32 entre 1923 y 1958 y guionista de 5 entre 1916 y 1937.

Con 13 años, inicio su carrera en el mundo del espectáculo como actor de teatro. En 1912 llegó a Hollywood, donde debutó como actor de cine. Cuatro años más tarde comenzó a dirigir, labor que compaginó con la de actor. Su primer gran éxito cinematográfico le llegó con el drama *Humoresque* (1920). Continuó su prolífica carrera dirigiendo todo tipo de películas: *westerns*, melodramas, comedias, películas románticas, etc. Ganó dos óscars al mejor director en 1928 por *Seventh Heaven* (1927) y en 1932 por *Bad Girl* (1931). En los años 30 dirigió diversas películas antibelicistas como *A Farewell to Arms* (1932), *Secrets* (1933), *Man's Castle* (1933), etc.

2. El contexto en el que se ubica la película: la I Guerra Mundial

La historiografía ha situado el origen de la I Guerra Mundial en un contexto europeo en el que los estados del Viejo Continente se enfrentan progresivamente, en una escalada que llevará a la guerra. Las razones de esta conflictividad se observan en la confrontación de intereses territoriales en el nuevo mundo colonial, repartido en los últimos años del siglo XIX, en la lucha económica a la conquista de los mercados como base de desarrollo económico, en el reparto de las áreas de influencia en la península balcánica y en los irredentismos nacionalistas, que se habían recrudecido en la segunda mitad del ochocientos.

Las rivalidades entre las potencias europeas suponían un excelente caldo de cultivo para todo tipo de enfrentamientos. Francia no había olvidado su derrota en la guerra franco-prusiana en 1871 y deseaba recuperar Alsacia y Lorena en poder de Alemania. Italia consideraba incompleta

su unificación y aspiraba a anexionarse el Trentino y los territorios orientales del Friuli. Gran Bretaña veía con recelo el incremento del potencial alemán, especialmente en los mares. Rusia recelaba de Austria-Hungría por sus aspiraciones en los Balcanes. Alemania aspiraba a crear un espacio económico y territorial a medida de su potencia, asegurar su estabilidad territorial en Europa, conseguir la supeditación económica de los territorios vecinos (Francia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Dinamarca) creando una Unión Económica de Europa Central bajo su liderazgo y forzar un nuevo reparto colonial, que le garantizase la creación de un imperio en el centro de África.

En este contexto de intereses encontrados la política de alianzas impulsada por el canciller Bismarck buscaba aislar a Inglaterra y Francia en el concierto europeo. Este sistema de alianzas trataba de defender los intereses de Alemania en el continente europeo, aunque con el inicio del siglo XX sus aspiraciones se extendieron al nuevo mundo colonial. Los acuerdos firmados cristalizaron en dos alianzas: la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia) y la Triple Entente (Francia, Gran Bretaña y Rusia). Prefigurándose los dos bandos de la I Guerra Mundial.

Un espacio de crisis fue el territorio marroquí. El interés alemán en la zona frente a la presencia franco-española llevó a las crisis de 1905 y 1911 que se resolvieron de manera favorable a Francia (protectorado franco-español), aunque Alemania consiguió compensaciones territoriales en el Camerún, a costa de Francia. Aunque estas crisis se solucionaron sin llegar al enfrentamiento armado, contribuyeron a aumentar las tensiones entre las potencias imperialistas.

La península balcánica era una zona de conflicto entre el Imperio Ruso, el Otomano y el Austro-Húngaro desde las últimas décadas del siglo XIX. La debilidad del

Imperio turco motivaba las ambiciones de los imperios citados y de los nuevos estados de la zona Grecia, Bulgaria, Rumania, Serbia, nacidos de la lenta descomposición del Imperio Otomano, que buscaban su expansión. En los años precedentes a la I Guerra Mundial se produjeron las guerras balcánicas (1912 y 1913). En la primera el Imperio turco derrotado por la Liga balcánica (Serbia, Bulgaria y Grecia) apoyada por Rusia perdió todos sus territorios en Europa, salvo la región de Constantinopla y los estrechos. En la segunda, Bulgaria fue derrotada por Serbia y perdió territorios a favor de sus vecinos. Serbia que quedaba confirmada como potencia en la zona, y que aspiraba a agrupar a todos los eslavos del sur, miraba con recelo a Austria-Hungría por su dominio sobre Bosnia-Herzegovina.

En este contexto explosivo, el 28 de junio de 1914 fue asesinado en Sarajevo el heredero del Imperio Austriaco, Francisco Fernando, por un estudiante bosnio contrario al dominio austriaco de la zona. Austria-Hungría acusó a Serbia de complicidad en el asesinato y aprovechó la ocasión para declarar la guerra que reafirmaría su supremacía en los Balcanes. Rápidamente funcionaron las alianzas y se conformaron los bandos: Austria-Alemania y Rusia-Serbia-Francia-Reino Unido.

En este contexto explosivo se inició en 1914 un nuevo conflicto bélico que conmovió a sus contemporáneos de tal manera que la bautizaron como la *Gran Guerra*. Para entender este concepto debemos tener en cuenta sus magnitudes. Desde la época de Napoleón en Europa no había habido una guerra tan generalizada, no sólo se combatió en Europa, sino que abarcó a 35 estados de todos los continentes. Fue una guerra larga, más de cuatro años. Se utilizaron armas nuevas y más mortíferas: carros de combate, gases, artillería de mayor alcance y mayor calibre, lo que conllevaba un mayor poder destructivo, la aviación, etc.

Fue una guerra de trincheras, con una dureza extrema². Fue una guerra total, que implicó a civiles y militares y movilizó toda la economía en función de la guerra.

La guerra fue recibida con entusiasmo por los contendientes y en su inicio fue un conflicto de rápidos movimientos que condujo a los alemanes a las puertas de París. Pero tras las primeras derrotas los franceses consiguieron estabilizar el frente con la batalla del Marne (septiembre de 1914), con lo que se iniciaba otra fase de la guerra: la guerra de posiciones. En este periodo, se produjeron importantes batallas como las de Verdún y el Somme en Francia o Caporetto en el frente italiano, que supusieron grandes pérdidas humanas pero ningún avance sustancial en los frentes.

Cronología de la I Guerra Mundial en el frente italiano

28/06/1914	Asesinato de Francisco Fernando de Austria
28/07/1914	Inicio de la I Guerra Mundial
25/05/1915	Declaración de guerra italiana a Austria
08/1916	Los italianos toman Gorizia
1916	Batallas sobre el Río Isonzo
24/10-9/11/1917	Derrota italiana en Caporetto
24-31/10/1918	Victoria italiana en Vittorio Veneto
4/11/1918	Armisticio entre Austria e Italia
11/11/1918	Finaliza la I Guerra Mundial

² La sensación de la dureza extrema de la guerra de trincheras se puede apreciar en toda su crudeza en la exposición del Imperial War Museum de Londres en la que se ha recreado una trinchera con sus olores, sonidos, luminosidad, etc.

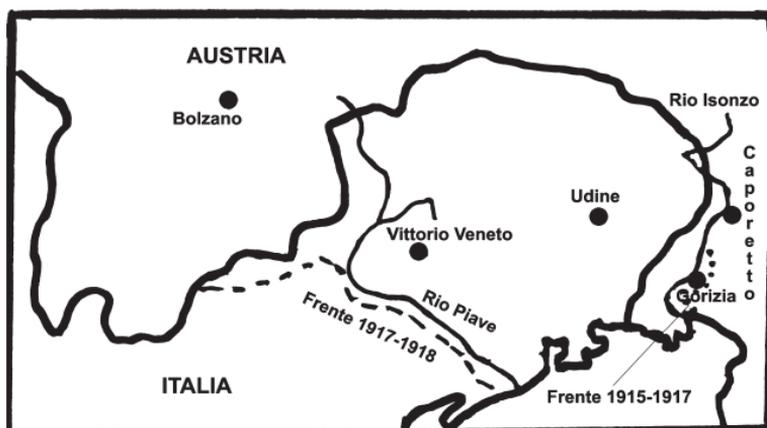
Italia que había permanecido neutral al inicio del conflicto entró en él en mayo de 1915. La entrada en guerra supuso la apertura de un nuevo frente en el sur para los austriacos. A partir del verano de 1915 italianos y austriacos se enfrentaron en once batallas en la zona del río Isonzo, cercana a la frontera entre los dos estados. La mayor victoria italiana fue la conquista de Gorizia, que se convirtió en un símbolo para el nacionalismo italiano. En el otoño de 1917 ambos ejércitos se enfrentaron en Caporetto, en el frente del Isonzo. La ofensiva austriaca rompió las líneas italianas, lo que supuso la retirada italiana hacia el oeste, hasta la línea del río Piave. Tras esta derrota italiana fue reforzado este frente con la ayuda de tropas francesas y británicas. En cualquier caso esta victoria austriaca no supuso un gran cambio en el curso de la guerra, aunque supuso la pérdida de 350.000 soldados para los italianos. En el año 1918 se desarrollaron durísimos combates sobre la línea del Piave, y en octubre de este año se produjo la victoria italiana en la batalla de Vittorio Veneto, que condujo a la firma del armisticio entre ambos contendientes el 4 de noviembre.

La guerra finalizaba en Italia con un costo de 650.000 muertos y un millón de mutilados.

La guerra también se extendió fuera del escenario europeo, convirtiéndose realmente en *mundial*. En África, hubo combates en Togo y Camerún. En el Pacífico colaboraron los japoneses en la ocupación de algunas colonias alemanas. El Imperio turco, aliado de los imperios centrales, combatirá a los rusos en Armenia, a los franco-británicos en los Dardanelos (Gallipoli) y a los británicos en Oriente Medio (recordemos la intervención de Lawrence de Arabia, magníficamente recreada en el cine). La guerra naval y submarina supuso un duelo entre Gran Bretaña y Alemania en la batalla de Jutlandia, y en el Atlántico, donde por primera vez los submarinos atacaban a los trans-

portes hacia Europa. La guerra se extendía por casi todo el mundo y afectaba a muchos millones de personas.

La guerra en Italia (1915-1918)



La Revolución Rusa llevó a la paz en el frente oriental (Tratado de Brest-Litovsk), lo que benefició a los imperios centrales. Pero la entrada en la guerra de los Estados Unidos este mismo año cambió el escenario. Su aportación en hombres y material reforzó a los aliados que avanzaron en todos los frentes. En Francia, en Italia, en los Balcanes y en Oriente Medio son derrotados los ejércitos de los imperios centrales. Ante esta situación el Imperio austro-húngaro se disolvía y su emperador abdicó. En Alemania, el emperador también abdicó ante las derrotas y la insurrección que proclamó la República. Acababa la *Gran Guerra*.

Este conflicto que había sido recibido con entusiasmo en los países contendientes se fue trocando en amargura. La prensa y la opinión pública, que recibieron con entusiasmo la llegada de una guerra que esperaban corta y

victoriosa, veían como la guerra de posiciones suponía una sangría humana desconocida en conflictos anteriores. Ocho millones de muertos y seis millones de inválidos eran un tributo de sangre desmesurado para los países contendientes. En Francia, 1.300.000 muertos suponían un 3,28% de su población en 1913 y en Italia los fallecidos suponían el 2% de su población.

La magnitud de la catástrofe convirtió a este conflicto en un símbolo de la brutalidad humana. El uso de la aviación y especialmente los gases transformaban la guerra, anunciando unos futuros conflictos mucho más mortíferos.

La paz también supuso una gran transformación de las fronteras políticas. A partir de 1918 se rehizo el mapa de Europa. Desaparecía el Imperio Ruso y aparecía el primer estado socialista de la historia. La derrota supuso la desaparición de los imperios alemán, austro-húngaro y otomano y la aparición de nuevos estados en Europa y Oriente Medio que transformaron el mundo. Esta transformación territorial responde a la eclosión del nacionalismo en los diversos estados europeos y será un motivo de desconfianza entre los mismos en el futuro. Algo que no debemos olvidar para la comprensión de los enfrentamientos y el belicismo de los años treinta.

3. El contexto en el que se hace la película: los años treinta

La película que comentamos se desarrolla en el frente italiano en la I Guerra Mundial pero se basa en una novela publicada en 1929 y se realiza en 1932, en un momento diferente, que debemos comprender para entender el significado de la misma.

En los años de la *Gran Guerra* el cine se había convertido en un instrumento de propaganda. Se estrenaban

películas de propaganda sobre el valor frente al enemigo de los propios soldados. En este periodo el desarrollo de la cultura de masas convertía al cine en un instrumento de difusión cultural que alcanza a gran parte de la sociedad.

Mientras entre las élites culturales tenían una importante presencia los sentimientos antibelicistas, las masas recibían mensajes culturales de un profundo sentimiento patriótico. En los años que duró el conflicto y en los inmediatamente posteriores resultaba difícil cambiar esto, un antibelicista podía ser considerado poco patriota. Pero el discurrir de los años cambió paulatinamente esta situación.

La euforia de los años veinte dio paso a una enorme desilusión en los treinta. La crisis del 29, no sólo supuso una enorme convulsión económica, sino que resquebrajó los fundamentos de las sociedades occidentales. La idea de un progreso imparable ligada al desarrollo industrial y comercial daba paso a un gran número de incertidumbres. En el ámbito ideológico, los sistemas democráticos entraban en crisis y surgían con vigor las propuestas anti-parlamentarias. Por una parte, el comunismo que tomaba como ejemplo la Unión Soviética de Stalin y por otra las propuestas fascistas, que miraban con envidia a la Italia de Mussolini.

Por otra parte, Europa se impregnaba de un creciente belicismo de la mano de los nacionalismos fascistas que reclamaban su expansión territorial para alcanzar la grandeza de sus *Pueblos*. Mussolini ansiaba crear un imperio emulando a los césares. Hitler reclamaba el *espacio vital* que necesitaba el *Pueblo* alemán para alcanzar su grandeza. La década de los treinta se impregnaba paulatinamente de un creciente belicismo que enfrentaría al mundo a otra guerra aún más grande y fracturaba las sociedades occidentales entre *rojos* y *pardos*, produciendo una creciente conflictividad social.

En este contexto histórico, y con la I Guerra Mundial más alejada en el tiempo, se inició la edición de una literatura popular antimilitarista y el mundo del cine produjo las primeras películas pacifistas. *Sin novedad en el frente* (dirigida por Lewis Milestone en 1930 y basada en la novela de E.M. Remarque, editada en 1929) o *Cuatro de infantería* (dirigida por Georg W. Pabst en 1930) son buenos exponentes de esta transformación en el mundo cinematográfico. A pesar de la continuidad del cine belicista estas nuevas propuestas obtuvieron una buena acogida en su momento. Un ejemplo serían los cien millones de espectadores que vieron la película de Milestone a lo largo de los años treinta.

4. La película

La película que a nosotros nos interesa, *Adiós a las armas*, se ubica en esta corriente de cine antibelicista. Como ya señalamos en los párrafos anteriores, el director, Frank Borzage, dirigió diversas películas antibelicistas como *A Farewell to Arms* (1932), *Secrets* (1933) o *Man's Castle* (1933).

Para este trabajo recurrió a la novela homónima de Ernest Hemingway que había sido publicada tres años antes. La adaptación al guión no fue sencilla, ya que los guionistas, Benjamin Glazer y Oliver H.P. Garrett, tuvieron que comprimir la historia para transformarla en película.

Pero esta labor no se realizó correctamente ya que no se entienden algunas situaciones. Viendo la película resulta incomprensible la detención del protagonista en el puente sobre el Piave en su retirada tras la derrota de Caporetto.

Dejando al margen estas cuestiones, considero que Borzage recoge con acierto el sentido de la obra de Hemingway. Por una parte, la historia de amor como hilo argumental y

por otra la reflexión que realiza el escritor americano sobre el sentido de la guerra.

El argumento

La película nos relata la historia de amor entre los dos protagonistas, el Teniente Frederick Henry (Gary Cooper) y la enfermera Catherine Barkley (Helen Hayes), al igual que en la novela, aunque la trama se simplifique en la película debido a las necesidades del medio cinematográfico. El teniente es un militar americano que se enrola en el ejército italiano en el servicio de ambulancias, algo similar a la actuación de Hemingway en la I Guerra Mundial. En su destino en el frente del Isonzo conoce a la enfermera Barkley de la que se enamora.

En su misión como sanitario es herido en el frente y hospitalizado. En este periodo se intensificará la relación amorosa entre los dos protagonistas. Esta parte de la historia se simplifica en la película para no prolongarla. Tras su recuperación volverá al frente y tras la derrota de Caporetto, en la retirada desertará.

En esta parte de la película la reducción de la historia para adaptarla hace incomprensible este fragmento. En la novela se narra cómo en su retirada al mando de tres ambulancias sufren diversas peripecias que les llevan a abandonar los vehículos y continuar a pie, deshaciéndose paulatinamente el grupo. Al cruzar el puente sobre el río los Carabinieri detienen a los oficiales que no van acompañados de sus tropas por considerarlos responsables de abandonar sus tropas y por tanto de la derrota. Al ver como fusilaban a uno de los oficiales detenidos el Teniente huye, arrojándose al río. En la película no se producen todas estas explicaciones por lo que la detención resulta un tanto incomprensible.

A partir de aquí la película narra su desertión, huída y reencuentro con la enfermera Barkley de una manera más breve que la novela. En la película ella va a Suiza ya embarazada y se reencuentran allí. En la novela el reencuentro se produce en Italia y su fuga será conjunta. El tiempo en Suiza es un periodo prolongado hasta la muerte de la protagonista.

Una última muestra de los cambios que sufre la historia de la novela para adaptarse al guión es el final de la película. Se realizaron dos versiones cinematográficas. En una no moría la protagonista y en la otra sí. Hemingway rechazó la primera, mientras el público prefirió el final feliz frente a la crudeza de la obra original.

¿Una historia de amor en la guerra o un rechazo a la guerra por amor?

La película de Borzage al igual que la novela original nos cuenta una historia de amor ubicada en el frente del Isonzo y el Piave (Italia) en la I Guerra Mundial. Pero estos dos elementos no son nada más que la estructura sobre la que se articula una reflexión sobre el sentido, o mejor el sinsentido, de la guerra.

La película se inicia con una mención a los que considera dos momentos gloriosos de la I Guerra Mundial: el Marne (1914) y el Piave (1918). Ambas batallas son un buen exponente de la crudeza de esta guerra y de la muerte de un gran número de combatientes.

Frente a esta afirmación que nos podría dar a entender que nos encontramos con una película dedicada a ensalzar las glorias guerreras y patrióticas a medida que avanza el *film* recibimos el mensaje opuesto: una crítica al sentido de la guerra.

El instrumento central de esta crítica será el protagonista que de la indiferencia pasará a la desertión. En la pri-

mera parte de la película y ya desde las primeras secuencias vemos cómo el protagonista parece ajeno a la dureza de la guerra. Él lleva a los heridos en las ambulancias y en su tiempo libre se divierte y no se cuestiona nada más. Pero a medida que se enamora germinará en él la duda sobre el sentido de la guerra.

Esta crudeza se muestra a lo largo de la película en el desprecio por la vida de los soldados³, las imágenes de los mutilados y heridos, o el uso de una técnica médica anticuada, causa de muchos fallecimientos en el quirófano. Todo ello se hace especialmente claro en una guerra de posiciones, que en el frente donde se ubica esta historia se puede ejemplificar en las once batallas sobre el Isonzo que reportaron unas ganancias territoriales escasas y un enorme número de muertos.

Esta realidad se le va haciendo viva al protagonista a partir de sus propias vivencias, pero también a partir de los comentarios de sus compañeros. Un soldado le dice: «Si nadie atacara se acabaría con esta guerra». O el capellán castrense que afirma: «Odio esta guerra». Frente a estas afirmaciones, que en la novela son más abundantes, encontramos el discurso oficial, el discurso patriótico que busca reforzar los sentimientos de lucha de los soldados. Un ejemplo de ello es la proclama del rey Víctor Manuel III a los italianos tras la derrota de Caporetto y la retirada al Piave:

«Al enemigo que, todavía más que sobre la victoria militar, cuenta con la disolución de nuestros espíritus y de nuestra unidad, se responda con una única conciencia, con una sola voz: todos estamos preparados para dar todo por la victoria, por el honor de Italia» (Noviembre de 1917).

El dilema entre el patriotismo del Rey y el antibelicismo de los soldados el protagonista, enamorado de la enfer-

³ Esta idea del desprecio por los soldados centra una de las grandes películas sobre esta guerra: *Senderos de Gloria* de Stanley Kubrick (1957).

mera Barkley, lo plasma en la siguiente pregunta: «¿Qué significa esta guerra para mí?».

La respuesta viene dada por su situación, alejado de su amor en una guerra a la que no le encuentra sentido, y por la amenaza para su vida que supone su detención en la retirada. El sinsentido de acusar a los oficiales de la derrota buscando un chivo expiatorio para salvar el «honor de Italia» conducirá al protagonista a la desertión y al repudio definitivo de la guerra.

El viaje finaliza, el oficial indiferente a la crudeza de la guerra se convierte en el desertor que escapa al absurdo de un conflicto que no entiende y que únicamente trae dolor y muerte.

Parafraseando al poeta, podríamos concluir que su opción es que *la vida vale algo cuando es para conseguir tener lo que uno disfruta y ama*.

Ficha técnica

Título original: *A Farewell to Arms* (Adiós a las armas).

Oscar a la mejor fotografía en 1933.

Año: 1932.

País: Estados Unidos.

Director: Frank Borzage.

Género: Drama.

Duración: 83 minutos (versión española) y 89 minutos (versión original).

Idioma original: inglés.

Color: Blanco y negro.

Sonido: Mono (Western Electric Noiseless Recording).

Producción: Paramount Pictures.

Productor: Edward A. Blatt.

Guión: Benjamin Glazer y Oliver H.P. Garrett, basado en la novela homónima de Ernest Hemingway.

Música: H. Hand, W. F. Harling, B. Kaun, J. Leipold,
P. Marquardt, M. Roder.

Fotografía: Ch. Lang.

Montaje: O. Lovering.

Actores: Helen Hayes (Catherine Barkley), Gary Cooper (Teniente Frederick Henry), Adolphe Menjou (Mayor Rinaldi), Mary Philips (Helen Ferguson), Jack La Rue (capellán castrense), Blanche Friderici (enfermera jefe), Mary Forbes (Sra. Van Campen) y Gilbert Emery (Mayor británico).